

# Sala de conciertos

Escribe: SIMON GALINDO M.

## AGOSTO

La gran afluencia de gente a la ciudad con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional que tuvo lugar durante la tercera semana de este mes, trajo consigo notables artistas y conjuntos nacionales y extranjeros que nos brindaron, en el campo musical, audiciones de gran valor artístico.

La Sala de Conciertos redobló en esa oportunidad sus esfuerzos para acoger a los turistas y peregrinos con recitales más frecuentes que de costumbre y esmerada atención. En efecto, fueron innumerables las personas que desfilaron a toda hora con el ánimo de conocer la Biblioteca Luis-Angel Arango y visitar la "Exposición de arte religioso en la Nueva Granada" organizada allí mismo.

El primero de agosto asistimos a un recital de la "Capella Monacensis", agrupación de solistas de Múnich para la divulgación de la música antigua; cuatro cantantes, de acuerdo a las voces tradicionales, y cinco instrumentistas forman este singular grupo, dirigido por Kurt Weinhoepfel. Su finalidad consiste en el estudio e interpretación de la música de la Edad Media y del Renacimiento, ajustándose, en lo posible, al carácter original de las obras, según el nivel alcanzado hoy día por la investigación científica musical. La diversidad de instrumentos empleados incluye flautas dulces, flauto traverso, trompas curvas, bombardino, dolcián, violines rústicos, viola de gamba, violón, laúd del renacimiento, tambor, campanario y campana.

La enorme riqueza de formas y estilos de la época mencionada, que abarca unos cinco siglos, exige una cierta limitación del dominio; en el caso de la "Capella Monacensis" el objetivo es la música profana, si bien la religiosa tiene una lógica y completa representación en su vasto repertorio. El trabajo de varios años de existencia la ha llevado a desarrollar una gran actividad en la radiodifusión, televisión y grabación de discos al igual que en continuos conciertos en muchas ciudades de Alemania, Francia, Bélgica, Italia, Austria, Inglaterra, Grecia, España, Suecia y Holanda, donde ha merecido altos elogios de la crítica y el aprecio como el grupo más eminente entre los intérpretes de su género; el año pasado visitó también el continente asiático actuando en Turquía, Paquistán, Cambodiaa, Formosa, Malasia, Ceylán y en la India.

Un concierto de la "Orquesta de Cámara de Tübingen" se efectuó el día 17, como primero de los varios que el grupo ofreció en diversos lugares de la capital durante su visita al país, para el CEI. Sus veinte integrantes, dirigidos por el profesor Helmut Calgéer, fueron escogidos en 1958 entre los doce mil alumnos de la universidad de la pequeña ciudad del sur de Alemania, creando entre ellos, a través de los años, una excelente penetración artística y profundo conocimiento del repertorio; su finalidad especial es la de fomentar el intercambio cultural entre los jóvenes del mundo entero, por lo cual ha emprendido muchas giras por Europa occidental y oriental, por más de 30 países africanos y 22 asiáticos; este viaje, el primero al continente americano, los lleva, además, al Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú y Ecuador. Por otra parte, numerosos conjuntos extranjeros han actuado en Alemania invitados por la orquesta. El programa presentado en esta ocasión fue, sin duda alguna, de máximo agrado para los oyentes: "Las Cuatro Estaciones" de Vivaldi, en el que actuó, como violín concertino, Diego Pagin; Concierto en Re Mayor para tres violines, de Bach; Concierto para trompeta y orquesta de Albinoni (solista, Hermann Sauter) y el Divertimento en Re Mayor KV 136 de Mozart.

Cuando una agrupación está integrada por elementos tales como los que tuvimos ocasión de admirar esta vez, de manera particular el director y los solistas, violín concertino, trompeta y oboe, puede interpretar lo que sea, con lujo de sonoridad, expresión y exactitud, cualidades sobresalientes de la "Orquesta de Cámara de Tübingen".

El día 20 asistimos a un recital del joven pianista norteamericano Malcolm Frager, cuya carrera pianística comenzó desde su niñez; el talento musical que posee lo situó dentro de ese reducido y calificado núcleo de intérpretes genios de la actual generación, y “a quien se escucha con la persuasión de hallarse uno ante un intérprete de calidad excepcional”, según escribe de él el “New York Times”.

Oriundo de St. Louis, tuvo allí mismo como primeros maestros a Evelyn Rubinstein, Carl Friedberg (discípulo de Brams y Clara Scoumann), y Rudolf Serkin. A los seis años de edad, en 1941, dio su primer recital en público; a los diez, como solista de la “Orquesta Sinfónica de St. Louis” y a los 17, en el Town Hall de New York. Es el primer instrumentista del mundo que ha sido ganador absoluto en los dos concursos musicales más importantes de la actualidad, el premio “Edgard Leventritt” (1959) y el Concurso Internacional Reina Elisabeth de Bélgica (1960).

Largo sería enumerar las orquestas sinfónicas y directores insignes con quienes Malcolm Frager ha actuado como solista y los países que ha abarcado en sus numerosas y constantes giras de conciertos, arrancando ovaciones a los oyentes y viéndose obligado a ejecutar hasta siete obras fuera de programa. Esta vez, en su único recital en Bogotá, nos ofreció una magnífica versión de la Sonata de Wurtemberg N<sup>o</sup> 2 de Ph. E. Bach; la Sonata N<sup>o</sup> 23 en Fa Menor “Apassionatta” de Beethoven; tres Momentos Musicales de F. Schubert y los Estudios Sinfónicos de R. Schumann.

La profundidad de la ejecución, junto con el vigor de su juventud, hacen de él un pianista que convence bajo cualquier aspecto que se le analice.

Igor Kipnis, clavecinista norteamericano, presentó, el día 21, un recital de obras en su mayoría del período barroco. En sus conciertos y recitales por Estados Unidos y Europa, Kipnis se ha manifestado como una de las primeras figuras del instrumento, ya que a su técnica impecable une un profundo conocimiento del exacto estilo de las obras como musicólogo reconocido y crítico. Sus discos se cuentan entre los de mayor venta en este género de música en los Estados Unidos. El programa im-

preso estuvo ilustrado en esta ocasión con anotaciones suyas por demás interesantes sobre Domenico Zipoli, J. Joseph Fux, Thomas Tomkins, J. Ph. Rameau, J. S. Bach, G. Rochberg, G. Ph. Haendel, F. Couperin y A. Soler, autores que el artista interpretó. Fue una excelente audición en que el público, además de gustar el sonido poco habitual del clavecín, apreció la claridad en las partes, la expresión sobria y el dominio en la registración del instrumento.

Entre los programas, variados y frecuentes, se incluyó además uno de órgano. En efecto, el día 23, el organista Simón Galindo presentó obras de Bach (Preludio en Mi Bemol y Toccata y Fuga en Re Menor); de D. Buxtehude (Chacona en Do Menor y Preludio y Fuga en Fa sostenido Menor); de R. Schumann (Coral en Si Menor); de Franz Liszt (Preludio y Fuga sobre Bach); de C. Franck (Preludio, Fuga y Variación) y Paráfrasis sobre el Te-Deum de J. Langlais.

Finalmente, el día 28, asistimos a un recital del "Cuarteto Bogotá", ya ampliamente conocido en el país. De nuevo, Gustavo Kolve, como violín I y director del grupo, dio una prueba más de los magníficos resultados que se pueden lograr cuando hay trabajo bien llevado y contando con tan buenos colaboradores como son Bonnie Mangold, chelo; Gabriel Hernández, viola y Alfredo Hernández, violín II.

La obra inicial fue el Cuarteto para fagot, violín, viola y violonchelo de Franz Danzi, en que actuó como artista invitado Siegfred Micklin, también miembro destacado de la Orquesta Sinfónica de Colombia. Seguidamente escuchamos el Cuarteto N° 1-1952 de Fabio González Zuleta, y para concluir, el Quinteto en La Mayor K 581 de Mozart; Roberto Mantilla, clarinetista, ocupó esta vez el quinto atril. No cabe duda que él, figura prominente entre nuestros instrumentistas, miembro de la Orquesta Sinfónica, profesor en el Conservatorio de la Universidad Nacional y solista de marca internacional, imprimió un aspecto nuevo y personal de alto nivel al recital de este día.